

Mare Advertencia Lírica es una rapera zapoteca que se ha dedicado reivindicar sus raíces y a denunciar por medio de sus rimas una serie de problemáticas que se viven en México. En sus tres discografías se entremezclan la rabia y la sátira para exigir justicia para los que siempre sufren las consecuencias de un mal manejo de gobierno.

*Pueblos, barrios, periferias,
colonias y poblas,
somos varias
las que ya no se conforman.
no callamos,
escribimos ahora nuestra historia,
exigiendo el derecho
de existir en la memoria.*

**(Parte de la letra
Escribiendo nuestra historia)**

En las entrañas de una comunidad de Oaxaca se ‘engendró’ la conciencia de una mujer que comprende el poder de las palabras bien colocadas. Una zapoteca que reivindica la importancia de su cultura a través de su rima, que desliza el lápiz y denuncia. Envuelta en todo un contexto que la pone en “desventaja”, ella toma su micrófono y se planta en escenarios a disparar su jerga para reclamar justicia, nombrar su historia, su pueblo y mostrar la realidad de donde emerge. En el camino, dice, otros se encuentran en su letras, ahí es donde se explota la idea de una necesidad compartida.

Mare Advertencia Lírica (nombre artístico) identificó el rap como una vía de escape ante toda la situación que vivió desde pequeña, fue y es su catarsis ante un contexto de asalto a las usanzas, en donde además vivió discriminación, injusticia y sufrió la muerte de su padre cuando ella tenía cinco años.

Al crecer se resiste a perder su identidad y se topa, primero, con el mundo de la poesía de protesta, que la hace comprender que lo que vive no es un asunto personal, sino una realidad que lacera a cientos. Ahora, por medio de su arte “desnuda” a un sistema que continúa sin rendir

cuentas, que margina, roba costumbres y asesina tradiciones.

¿Cuál fue tu primer contacto con las letras?

Mi acercamiento con el rap en realidad viene primero de la poesía. A mi mamá le gustaba mucho y por ella tuve un vínculo a temprana edad. Yo por un tiempo me dediqué a declamar [...] empecé a escribir cuando tenía alrededor de 10 años. Para los 12 tuve una mala experiencia con una maestra que me dijo que yo no sabía recitar poesía porque era disléxica. Posterior a eso me alejé de la poesía tradicional y conocí el grafiti, el *break*, el rap, porque la zona donde vivo es una zona de la periferia de Oaxaca considerada de alta marginalidad. Después comenzaba a llegar la música rap y al principio solo escuchaba, intentando entender el contexto de donde salía. En el 2003 fue cuando empecé a rapear y a escribir letras. Yo escribía algunas cosas y tuve la oportunidad de conocer a personas que también las escuchaban y me invitaron a formar parte de un colectivo.

¿Cómo fue tu acercamiento a la poesía, que autores leías?

Era muy variado lo que yo declamaba, pero en algún momento, a los 10 años me acerqué a la poesía de protesta por tradición de difusión cultural del Sindicato Magisterial y desde la escuela pública a la que yo asistía empecé a conocer literatura alternativa [...] me acuerdo de una poesía que se llamaba *México creo en ti*, la cual marcó un antes y un después, esto por todas las situaciones sociales que vivía en ese momento de injusticia y marginación. Por eso empecé por la poesía de protesta,

muchos de los autores eran anónimos por cuestiones de la persecución política que se da en muchos sectores. La ruptura que tuve con la poesía fue total, porque dejé ese camino y hasta el día de hoy, solo lo recuerdo.

¿Qué situaciones difíciles vives tú, tu familia y tu comunidad para querer denunciar a través del rap?

Dentro de la historia familiar hubo un proceso de migración, especialmente económica, porque en la sierra donde vivíamos no había muchas posibilidades de desarrollo. Entonces emigramos a la CDMX, donde vivimos una discriminación racial, lo que provocó que mi abuela no heredara la lengua a mi madre en esa generación, por ende, nosotros ya no nos identificábamos como zapotecas. Esa misma pérdida de identidad hizo que creyéramos como en un ‘limbo’ en el

